

VERDADES BÍBLICAS

LA OFRENDA BÍBLICA

La Alegría de dar a Dios

Clément LE COSSEC

TODO VIENE DE TI SEÑOR
Y RECIBIMOS DE TU MANO
QUÉ TE OFRECEMOS

(1 Crónicas 29:14)

LA OFRENDA BÍBLICA

LA ALEGRÍA DE DAR A DIOS
CONCIERNE A TODO CRISTIANO

OFRECER, DAR, son palabras que recorren las páginas de la Biblia. Son acciones que forman parte de la vida cotidiana. Recibimos y damos; damos y recibimos. La vida cristiana no es una excepción a esta ley. El dinero es tan importante que puede ser un servidor para nosotros y para la obra de Dios, o puede ser un tirano si nos apegamos tanto a él que nos volvemos tacaños con Dios.

Nos hemos convertido en hijos de Dios por la fe en Jesucristo, a quien **Dios dio por** amor a nosotros. Ahora, por amor a Dios y al prójimo, la Biblia nos exhorta a OFRECER, a DAR.

La OFRENDA BÍBLICA no tiene nada que ver con las contribuciones a las sociedades de caridad, ni con las colectas para la caridad humana fuera de la fe cristiana.

La OFRENDA BÍBLICA se entrega a DIOS. Está dedicado a Él para ser utilizado según las instrucciones de su Palabra. Por lo tanto, es un privilegio para todo cristiano, que vive su fe, participar en ella.

Es necesario un estudio cuidadoso de los textos bíblicos para saber **cuánto** dar para estar en conformidad con la voluntad de Dios y **cómo** dar para agradecerle.

DESDE EL PRINCIPIO DE LA HUMANIDAD, LA GENTE HA TRAÍDO A DIOS SUS OFRENDAS

Los dos hijos de Adán, Abel y Caín, construyeron cada uno un altar en el que presentaron sus regalos a Dios.

"Abel era pastor y Caín era labrador. Después de algún tiempo, Caín hizo una petición al Señor

:

- una ofrenda de los frutos de la tierra,

y Abel, por su parte, hizo una:

- de los primogénitos de su rebaño y de su grasa.

El **Señor miró con buenos ojos a Abel y su ofrenda**, pero no miró con buenos ojos a Caín y su ofrenda. (Gen. 4:3)

Cada uno de estos dos hermanos tenía la misma intención y, sin embargo, sólo la ofrenda de Abel fue aceptada por Dios. Esto revela que no basta con llevar la propia ofrenda a Dios, sino que debe hacerse de acuerdo con SU voluntad expresada en la Biblia.

Estoy seguro de que tú también deseas que Dios apruebe tu ofrenda. Por eso quiero ayudarte meditando en los textos bíblicos que explican cómo tener la aprobación de Dios.

En todos los tiempos, a lo largo de las épocas, la gente ha buscado el favor y la protección de Dios. En su ignorancia, han hecho "ídolos", "dioses" a los que han traído ofrendas.

Cuando visité el magnífico templo de Madurai, en el sur de la India, observé cómo los hindúes entraban y salían del oscuro santuario, con sus imponentes columnatas, hacia su "dios" de bronce, con cabeza de elefante y múltiples brazos, para llevar sus

ofrendas. Los jóvenes se acercan enérgicamente, llevando cestas de fruta que entregan a los sacerdotes hindúes para ganarse el favor del "dios".

Nosotros que somos salvos, "nacidos de nuevo" y comprometidos a servir a Jesucristo, ya no estamos en las tinieblas como aquellos para quienes DIOS es lejano y desconocido.

Tenemos en nuestras manos LA PALABRA DE DIOS. Es una lámpara en nuestro camino y deseamos ser iluminados por ella. Por ello, lo consultaremos a lo largo de nuestra meditación para conocer bien lo que nos enseña sobre la OFRENDA BÍBLICA.

A lo largo de la Biblia hay tres etapas distintas. Cada uno contiene una instrucción muy útil para enseñarnos a DAR nuestra ofrenda a Dios:

1 . Antes de la institución de la Ley de Moisés

2 . Según la Ley de Moisés

3 . Bajo la gracia, según el Nuevo Testamento.

1. LA OFRENDA ANTE LA LEY

Abraham creía en la existencia de un solo Dios. Fue llamado por Dios para ir a Israel. Dios le prometió que esta tierra pertenecería a sus descendientes, que se convertirían en un pueblo y traerían una gran bendición al mundo.

Mientras estaba en esta tierra prometida, después de dejar su país de Mesopotamia, se encontró en el valle, llamado el Valle del Rey, con MELCHISEDEK, un hombre de Dios que era a la vez Rey y Sacerdote del Altísimo. Durante esta reunión

"Melquisedec bendijo a Abraham y éste le dio el **diezmo de todo**. (Gen. 14:20) .

Esta práctica del diezmo continuó en la familia de Abraham de padre a hijo. Su nieto, Jacob, hizo más tarde esta promesa a Dios:

"Te daré el diezmo de todo lo que me des" (Génesis 28)
:20/22).

La decisión de Jacob fue puramente voluntaria. Fue un compromiso de su parte para mostrar su gratitud y fe a Dios. No era una ley,

No se trata de una costumbre impuesta, sino de un principio considerado normal, justo y expresado por David en su oración cuando el pueblo de Israel trajo sus ofrendas voluntarias para la construcción del Templo de Jerusalén:

"TODO VIENE DE LA FE, SEÑOR, Y RECIBIMOS DE TU MANO LO QUE TE OFRECEMOS. (1 Crónicas 29:14)

2 . LA OFRENDA SEGÚN LA LEY DE MOISÉS

Entre las diversas leyes que Moisés dio al pueblo en nombre de Dios mientras lo guiaba por el desierto del Sinaí, observamos en relación con la ofrenda:

"TRAERÁS LAS PRIMICIAS DE LA TIERRA A LA CASA DEL SEÑOR TU DIOS. (Éxodo 23:19)

Así, Dios fue el **primero en ser servido** y **el mejor servido**, ya que recibió los primeros frutos y la parte más hermosa de estos.

Bajo la gracia, no se puede hacer menos. A menudo, el hecho de que uno ya no esté bajo la ley se utiliza como pretexto para eludir este deber, que de hecho **es una bendición para aquellos que ponen a Dios en primer lugar.**

Por lo tanto, cuando llegamos a casa del trabajo, habiendo ganado nuestro dinero, **lo primero que hay que hacer es** tomar la parte que le corresponde a Dios, y **apartarla** para dedicarla a SU OBRA.

En la época de Moisés, el diezmo se consideraba una deuda con Dios ya que era por derecho **SU PARTE:**

"TODO DIEZMO DE LA TIERRA, YA SEA DE LAS COSECHAS O DEL FRUTO DE LOS ÁRBOLES, **PERTENECE A LA ETERNIDAD** . (Levítico 27:30)

Por eso, el profeta Malaquías desafía al pueblo de Israel con estas palabras:

"¿ENGAÑA EL HOMBRE A DIOS? PORQUE ME ENGAÑAS Y DICES: '¿EN QUÉ TE HEMOS ENGAÑADO? EN DIEZMOS Y OFRENDAS'".

(Malaquías 3:8)

Después de esta reprimenda, el profeta exhorta al pueblo de Israel en nombre de Dios con esta orden urgente:

"TRAED TODOS LOS DIEZMOS A LA CASA DEL TESORO, PARA QUE HAYA COMIDA EN MI CASA. (Malaquías 3:10/11)

Todas estas exhortaciones al pueblo de Israel, el pueblo elegido por Dios (Romanos 11:1), son lecciones para nuestra instrucción (1 Corintios 10:6).

Ofrecer a Dios es un acto serio. Sin embargo, a menudo somos negligentes, o bien nos olvidamos de llevar a Dios lo que nos habíamos comprometido a darle en obediencia a su Palabra y por fe, o bien no damos todo lo que habíamos prometido a causa de las necesidades de la vida, lo que se hace cada vez más difícil cuando

tenemos que "llegar a fin de mes".

No pretendemos engañar a Dios. Queremos ser fieles y leales a Él. Dejémonos, pues, interpelar por su Palabra. Es bueno ser instruido constantemente por ella, para que no olvidemos lo que debemos hacer para ser agradables a Dios.

3 . LA OFRENDA SEGÚN EL NUEVO TESTAMENTO

Al igual que el pueblo de Israel antes de la venida de Jesucristo traía sus diezmos y ofrendas a Dios, el cristiano está invitado a dedicar a Dios una parte de lo que le pertenece.

Estando bajo la gracia, nos preguntamos si esta cuota, exigida por Dios en el Antiguo Testamento, nos concierne como cristianos.

Para saber si el ejemplo del pueblo de Israel debe ser seguido por la Iglesia de Jesucristo, debemos consultar la enseñanza que nos da el Nuevo Testamento.

DAR SEGÚN LOS MEDIOS

"El primer día de la semana, que cada uno de vosotros aparte para sí lo que pueda, según su prosperidad. (1 Corintios 16:2)

Estas son las instrucciones que el apóstol Pablo dio a todas las iglesias de Galacia en relación con una colecta para los cristianos de Jerusalén que necesitaban ayuda en un momento de hambruna. Los apóstoles Bernabé y Pablo recibieron instrucciones de enviar estas ofrendas a los pastores de la iglesia en Jerusalén. (Hechos 11:27/30)

El mandato del apóstol Pablo a las iglesias no menciona el diezmo, pero insiste en : 1 . Las posibilidades: **lo que puede hacer**
2 . Prosperidad: **según los medios** (Hechos 11:29) e incluso más allá de los medios (2 Corintios 8:3).

A menudo he escuchado a los cristianos decir: "Oh, si tuviera los medios, si tuviera el dinero, si fuera rico, daría una GRAN ofrenda para la obra de Dios ".

Estamos dispuestos a dar lo que no tenemos, o a juzgar al que tiene más que nosotros y no da según lo que pensamos.

La Biblia nos invita a dar lo que podamos. La pequeña ofrenda que damos es mejor

que las palabras soñadoras de nuestra imaginación: "Si tuviera más, daría mucho".

En la época de Pablo, los cristianos debían hacer lo mismo que algunos cristianos de hoy y encontraban excusas para no dar, como indica este texto:

"La buena voluntad agrada por lo que PUEDE TENER, no por lo que NO TIENE". (2 Corintios 8:12)

Por eso el apóstol insiste en estos dos puntos:

"Que cada uno ponga
aparte 1° lo que pueda
2° según su prosperidad".

Así que la cantidad no es la clave. **Lo importante es la proporción que das en relación con lo que tienes.**

EL PRIVILEGIO DE DAR

Incluso en la pobreza, es posible participar en la ofrenda, como dice el apóstol Pablo de los cristianos de Macedonia que participaron generosamente en la colecta para los cristianos de Jerusalén:

"En medio de muchas tribulaciones que los han puesto a prueba, su alegría desbordante y su **PROFUNDA POBREZA** han producido abundantes liberalidades de parte de ellos. Atestiguo que dieron voluntariamente **COMO PODÍAN**, e incluso **MÁS ALLÁ de sus posibilidades**, pidiéndonos con grandes súplicas **LA GRACIA** de participar en la ayuda destinada a los santos. (2 Corintios 8:2/4).

Así, hasta el más pobre consideraba su participación en la ofrenda como una GRACIA.

De hecho, es un privilegio dar a Dios. La Biblia lo enseña y la experiencia demuestra que hay una fuente de bendición en la práctica fiel de la ofrenda a Dios.

Al principio del renacimiento gitano en Francia, no me atreví a pedir a los cristianos gitanos sus ofrendas para que no pensarán que íbamos detrás de su dinero. Adopté con ellos la misma actitud que el apóstol Pablo con los corintios. Les escribí: "No busco vuestros bienes, sino a vosotros mismos. (2 Corintios 12:14).

Entonces, un día, en una gran reunión, les pedimos que contribuyeran a los gastos de la obra de Dios. Lo hicieron con alegría y entusiasmo.

Desde entonces, no sólo han aprendido a dar, sino que dar a Dios se considera una

parte normal de la vida cristiana. Si el pastor encargado de dirigir las reuniones no anuncia la ofrenda, siempre hay un hermano que le señala su descuido.

Al que tiene la responsabilidad de anunciar el momento de la ofrenda se le ha enseñado a no decir más: "Tengo la tarea más delicada, odio hacerlo, pero es mi deber; pasaremos entre vosotros para recoger vuestra ofrenda".

"Ahora bien, sabiendo que es una alegría dar a Dios, una gracia participar en su obra, este momento de ofrenda es, como dice el apóstol, "una rica fuente de muchas acciones de gracias a Dios". (2 Corintios 9 :12).

UNA EXPERIENCIA CON LOS POBRES CRISTIANOS DE LA INDIA

Hace unos años, cuando estaba de misión en la India, organizamos una convención con cristianos de la tribu de los narikoravas. Es una de las tribus más pobres de la India. Durante los tres días de la convención, les dimos gratuitamente tres comidas de arroz al estilo indio bien preparadas cada día.

Cuando llegó la hora del culto, sugerí a los predicadores indios que pidieran a los cristianos una ofrenda. Estaban sorprendidos, sorprendidas. ¿Cómo era posible pedir una ofrenda a gente tan pobre? Les expliqué que dar a Dios era un gran privilegio y no sólo de los ricos. No teníamos derecho a privarles de la alegría de dar a Dios. Así que procedimos a la ofrenda y todos dieron algo. Cuando la colección estaba terminada,

Vi en la cesta de las ofrendas: pequeñas monedas correspondientes a uno, dos o cinco céntimos, luego imperdibles, collares e incluso dientes de zorro, productos que las mujeres venden de pueblo en pueblo. La ofrenda total ascendió a unos 10 NF para una reunión de 400 personas. Todos estaban contentos de haber participado y dimos gracias a Dios por ello.

El valor de la ofrenda no estaba en la suma sino en el acto de consagración.

LO SUPERFLUO Y LO NECESARIO

El Evangelio nos cuenta que un día Jesús observó a los que metían sus regalos en la caja del Templo de Jerusalén.

"Jesús, sentado frente al abrevadero, miró cómo la multitud echaba dinero en él. Muchos ricos ponen mucho.

Vino también una viuda POBRE, y puso DOS PIEZAS PEQUEÑAS, que eran un cuarto de penique.

Entonces Jesús llamó a sus discípulos y les dijo "Os digo la verdad, esta pobre viuda dio MÁS que cualquiera de los que pusieron en la caja; porque todos pusieron SU SUPERFICIE, pero ella puso SU NECESIDAD, todo lo que tenía, todo lo que tenía para vivir". (Marcos 12:41/44).

LO QUE SE DA Y LO QUE GUARDAMOS PARA NOSOTROS

"No se trata de calcular cuánto de mi dinero doy a Dios, sino cuánto del dinero de Dios guardo para mí.

Este era el lema de un conocido empresario cristiano, Robert G. Letourneau, un lema que había enmarcado y colgado en su despacho. En su escritorio estaba el texto: "JESÚS NUNCA FALLA".

Tras experimentar muchas dificultades al principio de su carrera, se comprometió a llevar una vida de fe en la intervención de Dios. Decidió tomar una décima parte de las ganancias de su negocio para la obra de Dios. Acostumbraba a reservar esta parte para Dios incluso antes de hacer frente a los gastos de funcionamiento de sus fábricas. Afirmó que Dios había comenzado a prosperar su negocio desde el momento en que le había dado a Dios su ofrenda.

Su testimonio y su vida han sido una bendición para muchos otros.

Así, todos están llamados a tomar en serio la ofrenda hecha a

Dios.

Jesús, al hablar de la viuda que había dado de sus necesidades, subrayó sobre todo la actitud del corazón que debe acompañar a lo que se da.

LA DIME

Base de cálculo de nuestra oferta

En conclusión, podemos admitir que **el diezmo** practicado en el tiempo de Abraham y de los israelitas bajo la ley de Moisés sirve de **BASE, de MODELO**, para nuestro cálculo de la ofrenda que vuelve a Dios. Pero hay que aclarar que esta proporción, que para unos es un sacrificio, no lo es para otros, si no se supera.

Así que si podemos dar más que el diezmo y ofrecer a Dios ofrendas adicionales según nuestra prosperidad, aprendamos a hacerlo con alegría, para SU OBRA.

Al hacerlo, nuestra ofrenda será, como dice el apóstol Pablo: "UN OLOR DE BIEN, UN OLOR QUE DIOS ACEPTA Y QUE ES SUYO".
ACORDADO. Y mi Dios suplirá todas vuestras necesidades según sus riquezas con gloria en Cristo Jesús. (Filipenses 4:18/19).

A este respecto, recordemos esta afirmación del rey David:

"No ofreceré a Dios un sacrificio que no me cueste nada" (1 Crónicas 21:24). (1

Crónicas 21:24) y de Jacob:

"Te daré el diezmo de todo lo que me des. (Génesis 28:22)

APRENDER A DAR METÓDICAMENTE

"Que cada uno **aparte para** sí lo que pueda" (1 Cor.16:2). El apóstol Pablo recomienda **apartarse**. Esto significa que lo que está reservado para Dios no debe ser tocado. Es la porción de Dios. Le pertenece. Es para SU TRABAJO.

Un hermano me dijo: "Abrí una cuenta corriente postal específicamente para poner mi diezmo, así que no lo toco para mis necesidades personales; está reservado para

Dios".

Algunas personas ponen diariamente la parte de Dios en una hucha. Son comerciantes, y cada día, cuando vuelven del mercado, calculan la cantidad que pertenece a Dios y la guardan en casa en una hucha para la obra de Dios.

Otros, cuando reciben su salario mensual, toman el diezmo y luego lo ofrecen para las necesidades de la obra de Dios.

Así que cada uno puede utilizar una forma diferente, pero lo importante **es apartar** lo que podamos, por Dios, en casa, en el banco o en el ccp.

La porción de Dios, al ser apartada, está consagrada a Él y no tenemos que recuperarla para nuestras necesidades personales.

"El **primer día de la semana**, que cada uno aparte lo que pueda en sus casas.

Durante sus viajes, el apóstol Pablo se reunió con los cristianos de la iglesia de Troas (Turquía) para compartir el pan. Era el primer día de la semana, es decir, el domingo. (Hechos 20:7)

Como ahora es costumbre celebrar la comunión el primer día de la semana en recuerdo de la muerte y resurrección del Señor, los cristianos dan su ofrenda durante el culto de ese día.

Abraham es un ejemplo de ello. Ofreció su diezmo al sacerdote Melquisedec después de que el sacerdote hubiera traído el PAN y el VINO. (Génesis 14:17/20)

Por lo tanto, es bíblico dedicar su ofrenda a Dios cada primer día de la semana, y llevarla regularmente al servicio de adoración.

Es bueno ser **metódico** en la ofrenda y practicar el bien **sin cesar**, como nos exhorta la Biblia:

"No nos cansemos de hacer el bien, porque cosecharemos a su tiempo, si no nos relajamos" (Gálatas 6:9). (Gálatas 6:9)

APRENDER A DAR UNA RESPUESTA ESPONTÁNEA TIENE NECESIDADES ESPECÍFICAS

"A veces surgen necesidades urgentes en la obra de Dios. Estamos invitados a responder a ellos.

El apóstol Pablo defendió la causa de los predicadores ZENAS y APOLLOS con su

compañero Tito. Le pidió que expresara su amor por ellos proporcionando todo lo necesario para el viaje de estos hombres de Dios:

"Cuida de **proveer** el viaje del abogado Zenas y de Apolos, para que **no les falte nada**. (Tito 3:13)

Por ello, la Biblia nos enseña a responder a las llamadas que se refieren a todas las necesidades de la obra de Dios. Hoy estas necesidades son numerosas: evangelización, apoyo a los misioneros, ayuda a los hermanos de Europa del Este, testimonio a los drogadictos, difusión del mensaje del Evangelio a través de la literatura, la radio... y tantas otras obras cristianas.

"Los nuestros (los cristianos) deben aprender a hacer buenas **obras para satisfacer las necesidades urgentes**, para que no sean infructuosas. (Tito 3:14)

EL PODER DEL DINERO

Todo el mundo sabe que el poder del dinero es un arma de doble filo. Puede utilizarse para el bien o para el mal. Con dinero se pueden construir escuelas, hospitales, casas, orfanatos, luchar contra el hambre, aliviar la miseria...

Con dinero, se pueden fabricar máquinas de muerte: ametralladoras, cañones, bombas atómicas, etc.

Cuando me invitaron a predicar en una "Asamblea de Dios" en Las Vegas, Estados Unidos, me llamó la atención la visión de todas las calles iluminadas con carteles de neón que anunciaban lugares de libertinaje. Máquinas tragaperras son abundantes. El dinero se gasta con pasión en el juego. No hay que ir tan lejos para ver a los hombres derrochando su dinero en placeres insanos. ¿Acaso no es común ver en las ciudades y pueblos cafés donde la gente se emborracha, cines con carteles impactantes que muestran películas que explotan el pecado? Qué fabulosas sumas de dinero se hunden en el mundo para cosas malas, para satisfacer pasiones, para obras de las tinieblas.

Los cristianos estamos invitados por Dios a invertir nuestro dinero en su servicio para la felicidad de los demás, a utilizar este poder para dar a conocer su NOMBRE, su AMOR, su PALABRA a todos los hombres. Por eso la Biblia nos exhorta a ser :

RICO PARA DIOS

Desgraciadamente, no siempre es así porque a veces estamos tan apegados al dinero que somos tacaños con Dios.

"El amor al dinero es la raíz de todos los males" dice la Escritura (1 Timoteo 6 :10).

No dice que "**el dinero**" es la raíz de todos los males, sino "**el AMOR al DINERO**".

El deseo de enriquecerse honestamente, de mejorar la situación financiera y la comodidad no está en contradicción con la Biblia. La búsqueda del dinero por sí mismo, pensando sólo en uno mismo, es una fuente de múltiples tormentos. Esto es cierto cuando el dinero se convierte en un dominador. (1 Timoteo 6:10)

Por lo tanto, es posible ser a la vez rico en bienes terrenales **y rico para Dios**. De ahí este consejo bíblico para los ricos:

"Amonestad a los ricos de este tiempo... que no pongan su esperanza en las riquezas inciertas, sino en Dios... Amonestadles a hacer el bien, a ser ricos en buenas obras, a ser liberales y generosos. (1 Timoteo 6:17/19)

Jesucristo contó la parábola en el Evangelio de Lucas de un hombre rico que sólo pensaba en sí mismo y se olvidó de ser generoso. Creía erróneamente que la vida y las riquezas aquí en la tierra eran eternas.

Jesús dijo: "La tierra de un hombre rico había aportado mucho. Y razonó en su interior, diciendo: ¿Qué voy a hacer? Porque no tengo espacio para almacenar mi cosecha. Y dijo: Esto es lo que haré: derribaré mis graneros y construiré otros más grandes, y recogeré toda mi cosecha y todos mis bienes, y diré a mi alma: "Alma mía, tienes muchos bienes almacenados para muchos años; descansa, come, bebe y alégrate. Pero Dios le dijo: "Tonto, esta misma noche tu alma te será requerida; y lo que has preparado, ¿para quién será? Así es el que acumula tesoros para sí mismo, **y no es RICO PARA DIOS**. (Lucas 12:13/21)

LA NECESIDAD DE DINERO

No debemos vivir para el dinero, "no entregarnos al amor al dinero" (Hebreos 13:5). Sin embargo, no podemos vivir sin dinero. Hay que ganarlo para alimentarse, vestirse, alojarse, pagar los impuestos, etc.

La Biblia quiere que "prosperemos en todo" (3 Juan 1:2) "Dios es capaz de colmarnos de toda clase de gracia, para que, teniendo siempre **satisfechas todas nuestras necesidades**, tengamos aún abundancia de toda buena obra" (2 Cor.9:8)

El dinero es una necesidad para uno mismo, para la familia y para la obra de Dios.

En el mundo, el poder del dinero se utiliza a menudo para el mal. ¿Por qué no utilizar este poder al servicio de Dios? Cuanto más rico seas para Dios, más oportunidades darás a la iglesia para cumplir el programa de Dios.

CÓMO DAR PARA SER

APROBADO POR DIOS

No basta con dar dinero a Dios según nuestra prosperidad, sino que debemos saber darlo según las instrucciones bíblicas.

La ofrenda no es sólo dar dinero, sino darlo de forma agradable a

Dios. Según la Biblia, así es como debes llevar tu ofrenda al Señor : ·

Con alegría (2 Corintios 9:7)

"Dios ama al que da con alegría.

Cuando Israel trajo sus ofrendas para la construcción de la 'Casa de Dios', el pueblo **se alegró** de sus ofrendas voluntarias, porque lo hicieron con un corazón dispuesto al Señor, y el rey David también **se alegró mucho**" (1 Crónicas 29:9)

· **Con el corazón** (2 Corintios 9:7)

"Que cada uno dé lo que haya resuelto en su corazón.

Cuando Moisés estaba en la montaña, Dios le dijo: "Habla a los hijos de Israel y que me traigan una ofrenda. Lo recibirás PARA MÍ de todo hombre que lo dé de buena gana.

Es mejor dar un poco de corazón que mucho de mala gana.

· **Con celo** (2 Corintios 8:7 y 9:2)

Pablo alaba a los cristianos que se tomaron en serio la colecta y se apresuraron a participar en ella. Este es un ejemplo a seguir...

· **Con cuidado** (2 Corintios 8:20)

"Esta abundante colección a la que damos nuestro cuidado.

En esta ocasión, los hermanos se encargaron de recoger las ofrendas y llevarlas a los pobres de Jerusalén. Los apóstoles recogían estas ofrendas a conciencia y con seriedad.

· **Con buena voluntad** (2 Corintios 9:2 y 8:12)

"La buena voluntad, cuando existe, es agradable...

El cristiano está llamado a dar espontáneamente sin que se le ruegue. A veces la gente no está dispuesta a dar porque no entiende la alegría de dar a Dios.

· **Con discreción** (Mateo 6:3)

"Cuando des limosna, no dejes que tu mano izquierda sepa lo que hace tu mano derecha... y tu Padre, que ve en secreto, te lo pagará.

Siempre es bueno recordar que Dios nos ve. Y lo que cuenta es su aprobación... Aunque la limosna, la ayuda a los pobres, debe distinguirse de la parte reservada a Dios para su obra, hay una gran lección en el consejo de Jesús, a saber, que **TODO LO QUE HAGAMOS** para ayudar al prójimo o para participar en la vida y el crecimiento de la Iglesia de Cristo debe hacerse de una **MANERA DISTINTA** y con la convicción de que **DIOS NOS VE Y NOS APRUEBA**.

· **Sin pena** (2 Corintios 9:7)

"Que todos den.... **sin pena**".

A veces he oído a los predicadores anunciar el momento de la ofrenda como un Es un acto desagradable para ellos. ¿Por qué pensar que es una tarea desagradable, ya que **Dios ama al que da con alegría?**

· **Sin coacción** (2 Corintios 9:7)

"Que todos den... **sin coacción**".

La ofrenda nunca debe verse como una obligación dolorosa, sino como **un deber agradable**. Los que no quieren dar a Dios son libres de no dar. Al no dar se privan de poner en práctica la voluntad de Dios con respecto a la ofrenda. **La ofrenda bíblica** es, y debe seguir siendo, **una ofrenda voluntaria**, entregada libremente con un corazón alegre.

"Dieron de buena gana, según sus posibilidades, e incluso más allá de sus posibilidades", dice el apóstol Pablo de las iglesias macedonias (2 Corintios 8:3)

· **Sin avaricia** (2 Corintios 9:5)

"Para que tu liberalidad, ya prometida, esté lista, para que sea una liberalidad y **no un acto de codicia**.

Una "generosidad" es la que se da de forma espontánea (2 Corintios 9:11/13) y, por tanto, generosa.

Un hermano había ganado mucho dinero en una semana. Había hecho un buen negocio con la venta de metales. Había ganado una buena suma de 30.000 NF, pero tenía mucho que comprar para

Él mismo dijo que la parte de Dios se tragaba en estas compras. Así se es rico para uno mismo y tacaño para Dios.

A veces algunos cristianos saben cuál es la parte de Dios y cuando se recogen las ofrendas, dan una moneda tan pequeña que están siendo codiciosos. Son generosos consigo mismos y no con Dios. Dios no permita que hagamos esto.

· **Con la verdad** (Juan 4:23)

El Señor Jesús nos enseñó a adorar a Dios "en espíritu y en verdad ". Nuestra ofrenda es también una expresión de nuestra adoración.

Recordemos a los Magos que llevaron oro al Señor en Belén cuando vinieron a adorarlo. Sus ofrendas permitieron a José llevar a Jesús a Egipto y evitar la ira del rey Herodes. Sepamos que Dios acepta nuestra ofrenda como la de los Reyes Magos, o como la de Abel, si se la llevamos:

1° *En la verdad, es decir*, en proporción a nuestra prosperidad, según nuestros medios, sin engañar, dando a Dios su parte generosamente.

2° *En el Espíritu, es decir*, con alegría, de buen grado, con generosidad y cuidado, sin tristeza, con gratitud, como expresión de nuestro amor a Dios.

NO ESCUCHEMOS LAS CRÍTICAS

SINO LO QUE DICE DIOS

EN SU PALABRA

A menudo he escuchado críticas de hermanos que consideraban que no debíamos mencionar las necesidades de la obra de Dios en las reuniones, objetando que podría escandalizar a los nuevos conversos.

Otros invocaron el hecho de que el creyente debe caminar por fe. Dijeron: "Es inútil pedir ofrendas, es mejor poner nuestra confianza en Dios que proveerá.

Es cierto que Dios es soberano y omnipotente. "La plata es mía, y el oro es mío, dice el Señor. (Hageo 2:8). Él no está limitado en su poder y tiene formas inesperadas y milagrosas de proveer a sus hijos y a su Iglesia. ¿No ordenó a los cuervos que alimentaran a Elías, y los cuervos le trajeron carne y pan por la mañana y por la tarde (1 Reyes 17:4/5). ¿No le dijo el mismo Jesús a Pedro: "Ve al mar, echa el anzuelo y coge el primer pez que aparezca; abre la boca y encontrarás una estatere. Tómalo y dáselo por mí y por ti. "(Mateo 17:27). ¡Así es como Jesús pagó el impuesto! ¿No convirtió el agua en vino y multiplicó 5 panes para alimentar a 5.000 hombres?

Esta fe en Dios, cuyo nombre "JEHOVAH-JIRE" significa "EL SEÑOR QUE PROVEE", no excluye el hecho de que Dios en su Palabra exhorte a sus hijos a traerle sus ofrendas. Hay muchas invitaciones a participar en la Palabra de Dios. Dios

desea utilizar a sus hijos para satisfacer las necesidades de su Iglesia. Este es el camino normal que enseña la Biblia, que no excluye las posibles intervenciones milagrosas de Dios en su soberanía. Ofrece a sus hijos la gracia de participar en su obra, de ser trabajadores con Él también en esto. (1 Corintios 3:9)

Ya que Dios nos dice que le llevemos nuestras ofrendas (Malaquías 3:10), ¿por qué no enseñar y hacer lo que Dios dice en SU Palabra?

En una convención nacional, a la que asistieron unos cuantos miles de cristianos, hablé durante una hora sobre este tema bíblico en la carpa. El mensaje se difundió por todo el campamento mediante altavoces, para que los que se habían quedado en sus campamentos pudieran escucharlo.

Había algunos hermanos que se habían quedado en casa y que llevaban tiempo criticando la recogida de ofrendas en las reuniones. Estaban escuchando el estudio bíblico a pesar de ellos mismos y estaban profundamente conmovidos en sus corazones. Se dieron cuenta de que estaban equivocados porque la ofrenda era BÍBLICA. No querían estar EN CONTRA DE LO BÍBLICO, y vinieron a contribuir a la financiación de la obra de Dios trayendo cada uno una generosa ofrenda bajo la tienda. Estaban llenos de alegría y satisfacción por haber obedecido al Señor.

No escuchemos las críticas de los descontentos que perjudican la obra de Dios, sino escuchemos LO QUE DICE LA BIBLIA.

Ya que la ofrenda es BÍBLICA, seamos bíblicos y consideremos un privilegio que se nos conceda la gracia de Dios de formar parte de SU OBRA.

LAS NECESIDADES

LA OBRA DE DIOS

El cristiano comprometido con su fe, con el servicio a Cristo, sabe que su Iglesia no funciona sin dinero. Pero también sabe que no debe dar a cualquiera por nada.

Por eso es bueno consultar la Biblia para saber qué dice sobre el buen uso de la ofrenda. Aparece en la Sagrada Escritura que **el OBJETIVO PRIORITARIO** es :

1. EVANGELIZACIÓN DEL MUNDO

El mandato de Cristo sobre la evangelización es preciso. ¿Acaso no dijo: "Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura" (Marcos 16:15), y "haced discípulos

a todas las naciones"? (Mateo 29:19).

Ir a anunciar el Evangelio en todo el mundo, a todas las naciones, requiere gastos.

Cuando el apóstol Pablo estaba comprometido en sus viajes misioneros, a veces trabajaba con sus manos para mantenerse a sí mismo y a sus compañeros haciendo tiendas. (Hechos 18:3)

Pero cuando recibía la ayuda financiera de las iglesias podía entonces dedicarse por completo a la predicación de la Palabra. (Hechos 18:5)

Él mismo lo atestigua en sus epístolas con estas palabras:

"Me enviaste dos veces a Tesalónica para proveer a mis necesidades" (Filipenses 4:16).

"Los hermanos de Macedonia me proporcionaron lo que me faltaba" (2 Corintios 11:9)

Al apoyar económicamente a los trabajadores enviados a la misión, estamos "compartiendo el Evangelio" (Filipenses 1:5)

La Biblia incluso nos exhorta a proveer los gastos de viaje de los siervos de Dios que van lejos a predicar el Evangelio de Jesucristo: "Harás bien en proveer su viaje de **manera digna de Dios, porque** han ido por el nombre de Jesucristo, sin recibir nada de los paganos. Por lo tanto, debemos acoger a esos hombres para **ser trabajadores con ellos** de la verdad. (3 Juan 6/8)

2. LA VIDA DE LA IGLESIA

Cuando se establece una iglesia, una comunidad o el resultado de la evangelización, surgen nuevas necesidades. En efecto, para apacentar el rebaño del Señor y conducirlo en la verdad bíblica, se hace necesario un pastor. Cada oveja es entonces invitada a participar en el sostenimiento de su pastor, según lo que enseña la Biblia en 1 Corintios 9:13/14: "¿No sabéis que los que desempeñan las funciones sagradas son alimentados por el Templo, que los que sirven en el altar tienen una participación en el mismo? Del mismo modo, el Señor ha ordenado a los que predicán el Evangelio que vivan del mismo. Por lo tanto, es bíblico proveer para el pastor.

Por un lado, es comprensible que la sabiduría guíe a los cristianos en su liberalidad. Por otro lado, no debemos caer en los extremos.

Recuerdo que al principio del renacimiento pentecostal en Francia, se consideraba que el pastor debía dar ejemplo de abnegación y, por tanto, cobrar una miseria. Por otro lado, en Estados Unidos, los cristianos creen que sus pastores deben tener un salario decente, que les permita vivir en una casa cómoda, criar bien a sus hijos, pero sin sobrepasar los límites de lo apropiado. Los cristianos estadounidenses están contentos y orgullosos de que sus pastores tengan todo lo que necesitan sin descuidar las demás necesidades de la iglesia.

En Gálatas 6:6, "El que es enseñado, que comparta todos sus bienes con el que le enseña", está claro que esto significa poner los propios bienes a disposición de la obra de Dios.

Hace algunos años, un hermano, al que había bautizado veinte años antes, me dijo: "Ahora estoy jubilado. Mi salud no es muy buena. Tengo una buena propiedad y otros activos. Y no tengo herederos. Tengo la intención de escribir mi testamento y dar mis bienes a la obra de Dios. Esta fue una decisión de acuerdo con las enseñanzas de la Biblia. Desgraciadamente, este hermano murió poco después, sin haber escrito su testamento, y sus bienes no fueron utilizados para la causa de Dios como él había deseado.

Conocí a una hermana en Cristo que también había llegado a una edad avanzada. Había escrito sus últimos deseos en un papel. Como no tenía heredero, había decidido entregar su cuenta de ahorros a la obra de Dios. Desgraciadamente, no se asesoró y escribió su texto de la siguiente manera: "Ofrezco mi libreta de ahorros al pastor M... para su iglesia. Este texto no tenía validez legal y los derechos debían ser ejecutados por un notario. Esto llevó a procedimientos muy costosos que absorbieron una gran parte de la suma legada como regalo al Señor.

Por lo tanto, si alguien tiene posesiones que puede y quiere poner al servicio de Dios, es bueno que busque el consejo de personas competentes para que se cumplan sus últimos deseos. Hacer arreglos para dar nuestras posesiones a la obra de Dios no acelera el momento de nuestra partida. Sin embargo, debemos ser realistas, pues es evidente que nuestra vida aquí en la tierra es un pasaje y nuestro destino está en la mano de Dios. Sólo podemos esperar que el Señor venga pronto y que juntos seamos arrebatados para encontrarnos con él en el aire. En cualquier caso, no nos llevaremos nada; por eso pensamos en su trabajo aquí abajo.

3. AYUDA A LOS POBRES

La Iglesia no es una organización benéfica y, sin embargo, no puede permanecer indiferente ante la angustia y el sufrimiento humanos.

La Biblia invita a los cristianos a "hacer el bien a todos y especialmente a los hermanos" (Gálatas 6:10). (Gálatas 6:10)

Los apóstoles, instruidos por su Maestro, amonestaron a las iglesias para que nunca se olvidaran de los pobres. (Gálatas 2:10)

Cuando estaba en la India, el jefe de una aldea me rogó que le ayudara: "Sólo podemos dar a nuestros niños una comida de arroz al día", me dijo, "¿puede ayudarnos a darles una segunda comida? Ante esta angustia, mi corazón se conmovió profundamente. A mi regreso a Francia, se lo conté a algunos hermanos cristianos.

Decidí crear internados para niños hambrientos. Les conté a algunos cristianos mis planes y se ofrecieron a ayudar a salvar a estos niños. Hoy en día, hemos creado 6 internados que acogen a 300 niños que están bien atendidos, bien alimentados y

educados en la fe de Jesús; esto es gracias a las 300 familias que apadrinan a estos niños enviando el precio de su internado cada mes.

Además de esta ayuda a los pobres, hemos creado 12 escuelas que permiten a 600 niños aprender el Evangelio.

Muchas otras obras sociales en la India, África y otros lugares han sido abiertas por las iglesias evangélicas en armonía con las instrucciones del Evangelio: "Los apóstoles Santiago, Pedro y Juan sólo nos encargaron que nos acordáramos de los pobres, lo cual he tenido cuidado de hacer. (Gálatas 2:10)

"Macedonia y Acaya estaban dispuestas a contribuir con los pobres de Jerusalén" (Romanos 15:26)

A pesar de lo encomiable de esta ayuda fraterna a nuestros hermanos pobres del mundo, no debemos olvidar que **hay que dar prioridad al anuncio del Evangelio.**

4. NECESIDADES DE PRENSA

Las necesidades de la obra de Dios son múltiples: alquiler y mantenimiento de salas de reunión o compra de lugares de culto, carpas evangelizadoras, vehículos y aparatos útiles en nuestra sociedad moderna para difundir el Evangelio, etc.

Para satisfacer todas estas necesidades, el dinero es indispensable. Es normal y bíblico que el cristiano esté llamado a dar su parte como dice la Escritura:

"También los nuestros deben aprender a hacer buenas obras para satisfacer **las necesidades apremiantes, para** que no queden sin fruto" (Tito 3:14)

DAR A DIOS

**Es: UNA BENDICIÓN,
UNA GRACIA
UNA FUENTE DE BENDICIÓN**

Dar a Dios es una GRACIA, un privilegio tanto para los pobres como para los ricos. Pero uno no da **para** que le den las gracias.

Uno no da para ganarse un lugar en el Cielo porque "nos salvamos por gracia".

Es un REGALO DE DIOS. (Efesios 2:8)

"Y no fuimos redimidos con cosas perecederas, con plata u oro, de la vana forma de vida que heredamos de nuestros padres, sino POR LA PRECIOSA SANGRE DE CRISTO. (1 Pedro 1:18)

No damos para ser curados porque somos curados POR LA FE EN EL NOMBRE DE JESÚS. (Hechos 3:16)

No das para que te respondan porque Jesús prometió: "Todo lo que pidas en mi nombre, lo haré" (Juan 14:13).

Damos por amor a Dios.

Sin embargo, la ofrenda que traemos a Dios va acompañada **de promesas de bendición:**

"Todo el mundo debe dar y DIOS PUEDE LLENARTE DE TODO TIPO DE GRAVEDADES" (2 Cor.9:7/8)

"Dios te lo pagará" (Mateo 6:3)

En Malaquías 3:10 hay una promesa al PUEBLO DE DIOS: "Traed todos los diezmos a la Casa del Tesoro, para que haya alimento en Mi Casa. Pruébenme así y verán si no abro las compuertas del cielo sobre ustedes y derramo bendiciones en abundancia.

En este texto bíblico, cada persona es invitada personalmente a dar su diezmo, para Dios, para su obra; nadie debe eludir esta tarea, porque la ofrenda pertenece a Dios y, como dice David: "Todo viene de ti, y recibimos de tu mano lo que te ofrecemos" (1 Crónicas 29:14/16). (1 Crónicas 29:14/16)

Un hombre cristiano estaba visitando una fábrica de papel propiedad de un amigo suyo. En el transcurso de la conversación que tuvo lugar en las máquinas, el cristiano preguntó a su amigo, al que no veía desde hacía años:

- "Te conocí una vez en la pobreza, y ahora eres tan rico. ¿Puede decirme cuál es el secreto de su éxito en los negocios?
- No puedo decirlo", respondió el industrial. A los dieciséis años, empecé a trabajar por mi cuenta. Ganaba dos mil francos al mes, con comida y alojamiento. Le prometí a Dios que le daría la décima parte de esta suma, es decir, doscientos francos, y cumplí mi palabra. Desde entonces, nunca he dejado de cumplir esta regla y, sorprendentemente, mis ingresos y beneficios han aumentado. Mis ingresos y beneficios han aumentado continuamente. Si el secreto de mi éxito está en alguna parte, está ahí. Los que quieran probar tendrán las mismas experiencias que yo.

Si todos participan en la ofrenda bíblica, la Iglesia del Señor no pasará hambre. Para

que esto sea así, Dios desafía a su pueblo y le dice: "Ponme a la prueba". Para animar a su pueblo, Dios promete abrir las compuertas del cielo y derramar bendiciones en abundancia.

Pongamos, pues, en práctica su palabra: "Honrar al Señor con nuestros bienes". " (Proverbios 3:9), y no olvidemos que el Señor dijo:

"ES MÁS BENDITO DAR QUE RECIBIR."

(Hechos 20:35)

¡Que la alegría de dar a Dios sea tu alegría a partir de ahora!

TABLAS DE CONTENIDO

páginas

Desde el inicio de la humanidad.....	
La ofrenda ante la ley.....	
La ofrenda según la ley.....	
La oferta del Nuevo Testamento.....	
Dar de acuerdo con sus medios.....	
El privilegio de dar.....	
Lo superfluo y lo necesario.....	
Lo que damos y lo que guardamos para nosotros mismos..... El diezmo como base de nuestra ofrenda.....	
Aprender a dar metódicamente.....	
Aprender a dar espontáneamente.....	
El poder del dinero.....	
Rico por Dios.....	
La necesidad de dinero.....	
Cómo dar para ser aprobado por Dios	
No escuchemos las críticas sino lo que dice Dios.....	
Las necesidades del trabajo de Dios.....	
Dar a Dios es una fuente de bendiciones	